

CONMEMORACIONES, OMISIONES Y RENUNCIAS

El sábado 2 de julio una fracción importante de la coalición gobernante organizó un acto público en Ensenada, provincia de Buenos Aires, con el objeto de conmemorar un nuevo aniversario del fallecimiento del presidente Juan Domingo Perón. En el evento dirigió la palabra a una nutrida concurrencia de militantes y dirigentes la actual vicepresidente y ex presidente de la Nación Cristina Fernández de Kirchner.

Su discurso giró alrededor de la trayectoria política del extinto líder ensayando desde su repaso una reafirmación doctrinaria que promoviera en el auditorio un posicionamiento frente a la profunda crisis económica que atraviesa el país ante supuestas divergencias interpretativas que minan las capacidades del gobierno para resolverla. Los problemas que subrayó en su análisis fueron la “restricción externa” y la inflación los que combinó en un esquema conceptual sin definiciones exactas y con omisiones históricas insoslayables. Sus ideas reiteraron una vez más la vinculación del problema de la estrecha capacidad externa del país con un poder económico local asociado a una voluntad indeclinable de fugar capital. Conectó entonces la derivada escasez de divisas asumiéndola como un espolón a cualquier estabilidad monetaria. Instó en consecuencia al auditorio a pararse con firmeza frente a la constelación de fuerzas que enfrentan la voluntad política de su movimiento de procurar una expansión económica compatible con una equidad distributiva de sus frutos.

Debemos reflexionar entonces las dificultades que tal concepción plantea y la importancia de las omisiones que contiene su análisis. Por ejemplo el repaso que hizo Cristina de la trayectoria política de Juan Domingo Perón se concentró en la etapa de construcción de su fuerza política (1943-1949) y en ningún momento abordó los esfuerzos estabilizadores acometidos por el caudillo durante su segunda presidencia. Si hay un vocablo que nunca pronunció ayer la ex presidenta es la palabra “productividad”. Justamente esta fue la consigna que presidió buena parte de las acciones del período omitido (1952-1955). Resulta especialmente relevante señalarlo porque la productividad es el espejo de los costos y en consecuencia su mejoramiento implica una ganancia de competitividad constituyendo un ingrediente fundamental en la recuperación del equilibrio externo. El contexto internacional presente exige aún mayor atención a este problema dada la intensa globalización que experimentan en el presente el comercio y las finanzas de cualquier nación soberana. En los últimos 45 años la República Argentina asistió a repetidos fracasos de inserción en la economía internacional. Ello ha derivado en un estancamiento que asombra al mundo dado el amplio stock de recursos naturales que dispone nuestro país lo que sugiere una incorrecta asignación de los mismos. La reiteración en los fracasos correctivos ha redundado en guarismos dramáticos en términos de pobreza e inequidad distributiva. Hoy con la renuncia del ministro Guzmán asistimos a otro. Pero también hay que registrar que el deterioro institucional colabora en la prolongación del estancamiento y aún más retroalimenta el cuadro. Hemos entrado en un círculo vicioso del que no puede salirse sin un consenso político que abone un sendero de expansión equilibrado para la economía argentina. La ex presidenta insiste en una variante de política económica cuya aplicación ha dilapidado una oportunidad histórica aportando inéditas lesiones al esquema institucional hoy muy apreciado en la negociación económica multilateral. Aguardemos una instancia de lucidez para que luego de un gran debate se desestimen las opciones aislacionistas y abordemos una coincidencia inteligente y fructífera.



Prof. Edmundo Virgolini

Edmundo Virgolini. Profesor Honorario de la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística – UNR

BIBLIOGRAFIA CITADA

Acemoglu Daron y Robinson James “ Por qué fracasan los países” . Editorial Ariel . Buenos Aires 2013